

Si algunos estudiosos interpretan la obra de Sor Juana, ya temática o biográficamente, otros buscan una manera distinta para aproximarse a ella, uno de ellos es el punto de vista gramatical; por ejemplo, cuando Martha Gallo habla en su ponencia intitulada "Masculino/Femenino: Interrelaciones genéricas en *El divino Narciso*". Esta interpretación tiene semejanza con el trabajo de Linda Egan, pues dice que Sor Juana seleccionó nombres andróginos los cuales servirían tanto para un dios femenino como para una deidad masculina. Sucede lo contrario con Elena Granger-Carrasco quien ofrece una comparación con la simbología de los mitos bíblicos y herméticos, así con los del *Cantar de los cantares*.

Jean Franco utiliza el significado que da Sor Juana de "Finezas" en la *Carta Atenagórica* para interpretar *Los empeños de una casa* en tanto que Aurelio González nos habla sobre el espacio teatral de la obra.

La Respuesta a sor Filotea de la Cruz como un retrato de su vida y una descripción de su entorno son las pautas del trabajo histórico de Angelina Muñiz-Huberman.

Para la cultura mexicana la figura de Sor Juana es de suma importancia. Pero ¿hasta dónde llegará su imagen? ¿Es más probable que su figura sea conocida sólo por hispanohablantes? El poeta brasileño Manuel Bandeira, al traducir *El divino Narciso*, inicia su difusión en este siglo; lo que se refleja en estudios como los de Floreba Rabela Gomes. La alemana Sabine Groote nos habla de cómo se inició el conocimiento de Sor Juana en Alemania, con la traducción por Marianne West de *La Respuesta a sor Filotea*, con varios años de diferencia con la traducción de *Las trampas de la fe* (1990) apenas empieza a tener más divulgación. Finalmente, Frederik Luciani sigue con una visión las labores de investigación de este milenio, por él conocemos tanto la difusión teatral como la de narrativa de la autora. Esta investigación permite que no solamente tengamos la imagen de Sor Juana en simposios sino que así comprobamos que ella sigue vigente como objeto de los estudios literarios.

MARIANA PINEDA

Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

Cox, Patricia. *El secreto de Sor Juana*. 3a. ed. México: Instituto Mexiquense de Cultura, 1995.

La biografía de Sor Juana Inés de la Cruz siempre ha sido un campo fértil para los investigadores y escritores, por todos los vacíos que aún hoy se encuentran y que han provocado una larga lista de obras, cuyo valor también ha sido muy disparate. La vida de Sor Juana no ha escapado a la fantasía y a los “empeños” de algunos autores por crear alrededor de esa figura una historia que justifique (social o religiosamente) la aparición de una mujer que superó, hasta donde le fue posible, las normas establecidas de su época.

El tiempo ha demostrado que es en Sor Juana donde mejor se funden vida y obra, como una atracción enigmática. “El enigma de Sor Juana Inés de la Cruz es muchos enigmas; los de la vida y los de la obra” (Paz 13). Por tal motivo, no sorprende encontrar novelas como la de Patricia Cox, quien intenta a su modo, novelar la biografía de Sor Juana.¹ Pareciera, en un primer momento, que Cox quiere llegar a un amplio público lector, no especialista.

El secreto está narrada en primera persona, es la misma Sor Juana quien cuenta su historia desde un presente incierto, marcado esporádicamente por la narradora para crear una distancia: *se acostumbraba en mi época* enviarnos de poeta a poeta un *pie* forzado para responder en soneto y se consideraba una distinción recibir ese amistoso compromiso” (67); “No es fácil explicármelo, a no ser que, *a los hombres de mi tiempo*, la casaca les hubiese quedado a la medida” (157); “No ha lugar, *se diría ahora*” (203). Por la misma intención biográfica, la novela de Cox es totalmente lineal, la historia dura desde el nacimiento de Sor Juana hasta su muerte. No existe en *El secreto* ningún aspecto novedoso en cuanto a la biografía de la poetisa ni hay algún tipo de polémica alrededor de su vida. Toda la narración sigue los paradigmas cronológicos establecidos por la crítica especializada alrededor de la vida y obra de Sor Juana. Esto es, 1648, nacimiento de la poetisa; 1669, ingreso de Sor Juana al Convento de

¹ Patricia Cox (1911) se ha distinguido por escribir novelas históricas, por ejemplo, *Batallón de San Patricio* (1954) y *Maximiana* (1957); y biografías noveladas, *José Rodríguez Alconedo* (1955) y *Cuahtémoc, Juana Inés de la Cruz y Leona Vicario* (1967), entre otros textos. En esta última categoría es donde se ubica *El secreto de Sor Juana*, obra que fue publicada por primera vez en 1971. Cox realizó un estudio sobre Sor Juana, previo a esta novela, que ha pasado a la historia sin pena ni gloria, titulado sencillamente *Sor Juana Inés de la Cruz* (1958). En el *Diccionario de escritores mexicanos* se lee sobre Cox: “Sus numerosos artículos y sus libros... son el fruto de una paciente investigación, de una prosa ágil y pulcra y de una emotiva sensibilidad sostenida a lo largo de sus páginas” (1: 417).

san Jerónimo; 1689-1690, publicación de *Inundación Castálida*, *El divino Narciso* y *Carta Atenagórica*; 1691, *Respuesta a sor Filotea de la Cruz*; 1695, muerte de Sor Juana.

Cox es bastante fidedigna en las fechas de los acontecimientos más importantes de la vida de Sor Juana, las explicita, sobre todo las que son trascendentes:

Mi abuelo llegó a la Nueva España por 1615 y tuvieron que pasar por muchos años, muchas penas, hijos y pobreza para poder arrendar aquella alquería de Nepantla a donde nací yo... Muy cerca queda Chimalhuacán, parroquia donde me bautizaron el 2 de diciembre de ese mismo año 1648 (13).²

Así ocurre con el resto de las fechas que aparecen en la novela. No hay, por lo menos en cuanto a la cronología, nada falso.

El cuestionamiento a la obra de Cox va en otro sentido. Desde las primeras páginas de la novela y hasta el final, al lector se le presenta una Sor Juana extremadamente ligada a Dios, un personaje idealizado, débil, que no puede hacer nada frente a los designios de Dios porque ese es su camino: "Una enorme luz me deslumbró. No había muros ni arroyo, ni siquiera mi ángel custodio. Yo iba por primera vez hasta alcanzar esa magnífica, lejana claridad, la grandeza de mi Padre Celestial, mi Señor y mi Dios" (217). Una y otra vez el aspecto religioso invade el ambiente de la obra. Como los escritores católicos que en su momento cuestionó Octavio Paz (91), Patricia Cox presenta a una Sor Juana que sólo va en busca del "Señor", solitaria y atormentada por los problemas familiares. Es aquí donde considero que falla la novela; la autora no realiza una ficción más atrevida. Su visión cristiana de Sor Juana limita mucho la obra y, paradójicamente, minimiza la figura de la poetisa que luchó "siempre valerosamente contra los que deseaban reducirla a un cadáver viviente" (Benítez 171). Es cierto que en la época de Sor Juana existe una extremada religiosidad, pero también lo es el hecho de que Sor Juana no fue una santa, ni quería serlo, por eso desconcierta el estilo de la novela: "Me sentí tan estrechamente ligada a Jesús que mi mayor deseo fue el de permanecer en mi celda y meditar agradecida en la enorme, infinita gracia recibida" (119).

² Para escribir estas líneas y ponerlas en voz del personaje, la autora se basó, evidentemente, en la fe encontrada por Alberto G. Salceda y Guillermo Ramírez España.

Otro problema de la trama surge cuando la autora presenta su posición frente a la figura de Sor Juana, por ejemplo, en la relación de Sor Juana con María Luisa Gonzaga (Lysi) y Leonor de Mancera (Laura), Patricia Cox propone, a través de su narradora-personaje, lo siguiente: “La amistad de Lysi era un don precioso, un puente que unía lo humano a lo espiritual y que yo estaba llamada a cruzar sin contratiempos; entre Lysi y yo sólo existía el más puro y perfecto don que Dios concede al ser humano: una sincera amistad que jamás empañó la desconfianza o el recelo” (169). No había necesidad de justificar al personaje de Sor Juana y Cox lo hace con una intención moralista. Sabemos que las fórmulas poéticas, incluidos los temas y su expresión, que Sor Juana emplea en los poemas a Lysi, eran un uso de la época y que la tan polémica “masculinidad” de Sor Juana no necesita ocultarse, menos si se piensa que esa se debió a la sociedad que le tocó vivir: “la masculinidad” de Sor Juana fue más psicológica que biológica y más social que psicológica” (Paz 93).

Ante ese efecto de estilo y ese tipo de personaje que ofrece en la obra, el lector no tiene otra posibilidad más que asumir cierto escepticismo, sobre todo cuando el ambiente de la obra y el resto de los personajes tan puros, tan alejados de los males terrenales. No hay nada que entorpezca el mundo ideal de Dios, excepto, por supuesto, los piratas y las pestes que azotaban a la Nueva España; por lo mismo, un narrador que aparece después de muerta Sor Juana puede describir la figura del temible Francisco Aguiar y Seijas de la siguiente manera:

Pocas veces lo había visto, pero por la madre Juana sabía las viclencias de su carácter, tratando de llevar al rebaño por el buen camino... *Así era Su Ilustrísima, áspero, con extraños matices de ternura, violento, con bondades insospechadas. Y si no pedía perdón no era por falta de reconocimiento a sus flaquezas, sino porque tenía un profundo arraigo de su autoridad como español y arzobispo* (228; subrayado mío).

Todo es bondad en el mundo de Sor Juana ficcionado por Cox; todo es posible, hasta que Aguiar y Seijas no oculte su llanto por la muerte de la poetisa (234). Todo es tan ideal que el mismo personaje de Sor Juana desmerece la inteligencia de la Sor Juana real.

Por el título de la novela, *El secreto de Sor Juana*, el lector esperarí que la autora desarrollara ficcionalmente algún aspecto de la vida de Sor Juana poco conocido; que tal vez se arriesgaría a tramar una historia que, sin alejarse del momento histórico, diera, de mane-

ra novelada, con las posibles causas de las decisiones de Sor Juana durante su vida; que intentaría profundizar en el personaje de Sor Juana para comprender su trágica muerte. Cox tuvo mucho material que no aprovechó. La magnitud de un personaje como el de Sor Juana se reduce mucho. El secreto de Sor Juana es el sufrimiento al que hay que someterse: "Parece que mi alma necesitaba un sacudimiento de tal naturaleza para salir definitivamente de su confusión, porque reaccioné inmediatamente olvidando mis tristezas, mis penalidades y fracasos" (210).

El secreto, es una obra que quiere llegar a un amplio público, por eso Cox respeta mucho las fechas importantes de la vida de Sor Juana. Además, la búsqueda de un público lector explica que *El secreto* funcione también como una obra didáctica, no para especialistas. Ese didactismo se plantea a lo largo de la historia, cuando aparecen los poemas representativos de Sor Juana, conocidos o no por los lectores. En *El secreto* están: "Éste que ves engaño colorido", "Esta tarde, mi bien, cuando te hablaba", "Amor empieza por desasosiego", "Hombres necios que acusáis", entre otros, de modo que se muestra la calidad de Sor Juana como poetisa.

Dentro de la función didáctica de *El secreto*, Cox también utiliza la fuente más importante para conocer a Sor Juana, la *Respuesta a sor Filotea*. Hay varias referencias a este texto, por ejemplo, la anécdota de cuando Sor Juana fue enviada a la cocina como castigo, y las preguntas que surgieron alrededor de esa experiencia. En *El secreto* aparece de manera casi textual: "Y yo digo observando estas cosillas: si Aristóteles hubiera guisado, mucho mejor hubiera escrito... Nunca perdí el tiempo en la cocina, estoy segura de ello, pues observaba pequeños fenómenos hasta entonces inadvertidos" (130).

Queda pues *El secreto* como una novela que, con ciertas reservas (ya expuestas), invita al lector a conocer a Sor Juana. Así, la novela de Cox pasará a formar parte de esas obras que, tal vez sin intención, están emparentadas con la del padre Calleja.

MIGUEL G. RODRÍGUEZ LOZANO
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

BIBLIOGRAFÍA CITADA

BENÍTEZ, FERNANDO, *Los demonios en el convento. Sexo y religión en la Nueva España*. México: Era, 1985.

- COX, PATRICIA, *Batallón de San Patricio*. México: Stylo, 1954.
- *Cuauhtémoc, Juana Inés de la Cruz y Leona Vicario*. México: Continental, 1967.
- *José Rodríguez Alconedo*. México: Asociación de Escritores Mexicanos, 1955.
- *Maximiana*. México: Continental, 1957.
- *Sor Juana Inés de la Cruz*. México: Continental, 1958.
- Diccionario de escritores mexicanos. Siglo XX. Desde las generaciones del Ateneo y Novelistas de la Revolución hasta nuestros días*. T. I. México: UNAM. 1988.
- PAZ, OCTAVIO. *Sor Juan Inés de la Cruz o las trampas de la fe*. 2a. ed. México: FCE, 1983.